

Mc EVOY, Carmen. *Forjando la nación: ensayos de historia republicana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y The University of the South, Sewanee, 1999, 503 pp.

Luego de sus ya reconocidos trabajos *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú* (Lima 1994) y *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919* (Lima 1997), Carmen Mc Evoy nos presenta ahora una reunión de ensayos sobre un tema por el cual sigue transitando con bastante soltura: la historia política republicana. Mc Evoy, sin embargo, pone un especial acento a sus trabajos. Todos ellos tratan de desentrañar los distintos discursos en torno de la nación peruana, o cómo nuestros políticos decimonónicos buscaron elaborar un proyecto nacional viable para un país como el Perú, tan diverso y poco integrado.

Ya desde sus primeros estudios sobre el pensamiento de Manuel Pardo, fundador del Partido Civil, los trabajos de Mc Evoy han tratado de analizar estos sugerentes debates, muchos de ellos abortados precisamente por la complejidad del caso peruano. No cabe duda de que el tema fue de mucha importancia para políticos e ideólogos. Allí están las figuras emblemáticas de José Faustino Sánchez Carrión, Bartolomé Herrera, los hermanos Gálvez, o Manuel Pardo; o aquellos proyectos de desarrollo nacional esbozados por algún caudillo ilustrado asesorado por intelectuales de diverso tinte ideológico: Santa Cruz y Vivanco, por ejemplo; o, por último, aquel proyecto oligárquico y exportador que logró consolidar, al menos por 20 ó 25 años, el Partido Civil luego del desastre de la Guerra del Pacífico.

El libro que presentamos consta de seis ensayos. El primero ("El motín de las palabras: la caída de Bernardo de Monteagudo y la forja de la cultura política limeña, 1821-1822") nos habla de la reacción, casi "nacionalista", de la población capitalina frente a los atropellos y abusos cometidos por el principal colaborador de San Martín. El segundo ("Indio y nación: nueva lectura política

de la rebelión de Huancané, 1866-1868”) explora la manera en que el tema del indio es incorporado al debate político a raíz de la rebelión de los campesinos puneños. La manera en que Manuel Pardo buscó entablar lealtades políticas al interior del país para su campaña electoral de 1871 es analizada en el tercer trabajo (“Estampillas y votos: el rol del correo político en una campaña electoral decimonónica”), con un valioso apoyo documental: la correspondencia del líder del civilismo. El cuarto ensayo (“Civilizando calles, creando ciudadanos: la campaña presidencial de 1871-1872 y la disputa por el control de los espacios públicos”) reconstruye las muestras de “civismo” de los seguidores de Pardo en medio del clímax de la campaña que lo llevó al poder. La imposibilidad de consolidar una auténtica clase dirigente, ilustrada y comprometida con dar bases sólidas de institucionalidad y desarrollo económico al país, es el tema que recorre buena parte del penúltimo trabajo (“Forjando la nación: usos y abusos del paradigma republicano”). Finalmente (“Entre la nostalgia y el escándalo: Abraham Valdelomar y la construcción de una sensibilidad moderna en las postrimerías de la República Aristocrática”), Mc Evoy analiza el papel de los intelectuales urbanos, de clase media, en su intento por elaborar una nueva imagen del país apoyados por la palabra escrita (diarios, revistas, novelas bajo la forma de folletines) durante los primeros años del siglo XX. Cabe decir que la compilación que reseñamos se cierra con un nutrido apéndice documental de casi 200 páginas.

Mc Evoy no ha variado su estilo ni la rigurosidad crítica. Continúa estudiando la ya no tan novísima *historia política* y, fiel a la impronta de la escuela norteamericana, sus trabajos se sustentan en un buen aparato documental y en una cuidadosa perspectiva teórica. Basta hojear el libro para encontrarnos con citas de sus teóricos favoritos: Benedict Anderson es el de cabecera, seguido por Jürgen Habermas, Eric Hobsbawm, Sarah Radcliffe, Sallie Westwood, Adrien Hastings, Ernst Gellner, Brian Singer y varios más que sería largo enumerar. Esto convierte su compilación en un libro homogéneo, con trabajos de un nivel parejo en cuanto, repetimos, al soporte empírico y teórico.

Sabemos que es difícil, diríamos imposible, para cualquier político o ideólogo plasmar un discurso nacionalista que sea capaz de homogeneizar las distintas realidades que componen un país. El primer obstáculo, y creemos que ya está demostrado, es que las naciones son sobre todo ficciones, es decir, construcciones idealizadas que pretenden articular, regular y conciliar las relaciones entre las personas. Es cierto que ha habido discursos más exitosos que otros o, podríamos decir, "más viables" o "menos inviables". En el siglo XIX latinoamericano ha habido proyectos que han tenido relativo éxito, o que han durado más o menos un buen tiempo, o que, por lo menos, se han convertido en referencia para las clases políticas de sus países. Recordemos el Paraguay cerrado de José Gaspar de Francia; el estado portaliano en Chile; el Ecuador de Gabriel García Moreno; o el México reelaborado por los liberales que rodearon a Benito Juárez. Todos ellos fueron discursos que no carecieron de dificultades, que tuvieron que afrontar una serie de resistencias, pero que quedaron en la memoria colectiva de sus "naciones".

En el Perú este tema resulta hartamente complicado, y ya la autora lo anuncia desde el prólogo del libro: "el caso peruano es tal vez emblemático de la incapacidad de los intelectuales del siglo XIX y temprano siglo XX de plasmar una visión de nación, capaz de reflejar e integrar a una realidad tan diversa y compleja" (p. XIV). La respuesta, creemos, es sencilla y a la vez complicada. Es sencilla por el mismo hecho de que el discurso de la nación es ante todo una ficción, y por lo que dice Mc Evoy refiriéndose al Perú como *una realidad tan diversa y compleja*. Sin embargo, esa respuesta nos lleva a recorrer el a veces dramático derrotero que tuvo que seguir el Perú a lo largo de su vida republicana. Aquí lamentablemente no tuvimos intelectuales que lograran los resultados que alcanzaron en su medio Diego Portales, Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento o Lucas Alamán. Aquí Bartolomé Herrera no fue el Portales de Castilla ni Pardo y Aliaga el Lucas Alamán de Vivanco. Castilla no se mantuvo en el poder gracias a un discurso ideológico, sino en virtud del dinero

generado por el guano, que compraba opositores y mantenía rebusante a su clientela política; el proyecto de Vivanco, por su lado, nunca cuajó y solo duró algunos accidentados meses. No hay que olvidar, además, que el apetito caudillista por lo general no cohesiona, sino divide y enfrenta. Y de caudillismo, como sabemos, tuvimos mucho, siendo muy difícil que de sus entrañas surjan posibilidades de institucionalización y conciencia cívica.

Hubo dos momentos en los que pareció vislumbrarse el nacimiento de una clase dirigente capaz de aglutinar voluntades y elaborar un plan de desarrollo a partir de la observación concreta de la realidad del país. Ambos están relacionados con el civilismo. La figura de Manuel Pardo, quien no quiso ser un caudillo, representa el primer momento; lamentablemente su proyecto fracasó por las razones que la misma Mc Evoy ha expuesto ya con bastante detalle en sus libros. El otro es el civilismo que resurge a partir de la década de 1890 y que es expulsado poco decorosamente del poder por el golpe de Leguía en 1919. El proyecto del segundo civilismo es un tema que aún debe seguir trabajándose para entender mejor por qué llegó al agotamiento; la respuesta preliminar sigue siendo la de que terminó gobernando en un país con nuevos actores sociales que el partido no supo, o no quiso, aglutinar o comprender del todo.

Lo cierto es que el nuevo libro de Carmen Mc Evoy es una buena guía para reflexionar sobre estos y otros temas. Sus trabajos son de *historia política* pero también de *mentalidades*. Podemos no estar de acuerdo con algunas apreciaciones, muy pocas en realidad. Lo importante es que se trata de una obra sugerente y que invita al debate sobre asuntos que, en realidad, no son exclusivos del pasado. La construcción de lo que llamamos "nación peruana" ha sido larga y compleja, y aún es un problema no resuelto.

Juan Luis Orrego Penagos
Pontificia Universidad Católica del Perú